

MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA

“María, a pesar de que no siempre comprendía todo lo que estaba sucediendo, se nos muestra como una mujer valiente, que no se detiene ante las dificultades. Una mujer que está atenta a la Palabra de Dios y que sabe meditar todo en su corazón”.

"Contemplamos a María como Madre de la esperanza. Ella pasó por momentos muy difíciles. No era fácil responder con un «sí» al anuncio del Ángel y acoger en su seno el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios". Y "después, en el momento crucial de la vida de Jesús, cuando casi todos lo han abandonado, María permaneció junto a la cruz de su Hijo por amor de madre y por fidelidad al plan de Dios".

“También la vemos al comienzo de la Iglesia, junto a los discípulos de su Hijo, acompañándolos y animándolos como madre de esperanza. Así nos enseña que, en los momentos de dificultad, cuando parece que nada tiene sentido, siempre tenemos que esperar y confiar en Dios”.

Cantamos: Tantas cosas en la vida

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
Y nos son más que mentiras que desgastan la inquietud
Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad
Yo quisiera, madre buena, darte el pan

En silencio escuchabas la palabra de Jesús
Y la hacías pan de vida meditando en tu interior
La semilla que ha caído ya germina y está en flor
Con el corazón en fiesta, cantaré

AVE MARÍA, AVE MARÍA, AVE MARÍA, AVE MARÍA

María, es refugio, maestra y guía en el camino. Ella es la señora de la espera, la que fue capaz de afrontar lo incierto desde la fe y la confianza profunda.

- **María, mujer de esperanza - Con un «Hágase»**

«Respondió María: He aquí la esclava del Señor. Que se cumpla en mí según tu palabra» (Lc 1, 38)

Te fiaste. Sin sucumbir al temor, a las dudas, a lo sorprendente. Te fiaste de Dios, aunque hacerlo te pusiera en situaciones complicadas. Dijiste «sí», poniendo tu vida en sus manos, sin hacer caso a las habladurías, a las posibles

incomprensiones. Y esa palabra valiente se convierte, también hoy, para nosotros, en llamada. Nos invitas a tener valentía a la hora de vivir la fe. A tener coraje para tomar en serio el evangelio. A tener audacia para buscar formas de hacerlo real en este mundo, hoy, aquí y ahora.

¿Qué «Hágase» es necesario hoy en nuestra vida?

Silencio – rezamos tres avemarías

- **María, mujer de esperanza - Sin rendirte**
«Proclama mi alma la grandeza del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» Lc 1, 46.47

Que esto es la esperanza. Esa disposición para seguir luchando cuando todo parece cuesta abajo. Cuando nubarrones amenazan tormenta. Cuando uno no entiende, o no cree, o no sabe por dónde seguir. Tú esperaste, al niño cargado de promesas. Y esperaste, viéndole crecer, a ver qué sería de su vida. Le esperaste cuando se echó a los caminos. A veces ibas detrás, y te fuiste haciendo discípula, también tú. Esperaste, atravesada por el dolor, al pie de la cruz. Y luego, con los que se encerraban, temerosos, también allí estuviste, siendo para ellos madre y amiga. Y con ellos confiaste. Hasta que se hizo la Luz. Y por eso nos invitas, también a nosotras, a fiarnos, y a esperar, activamente en Dios, en este mundo, y su reino, que juntos habremos de ir construyendo, entre muchos.

Silencio – rezamos tres avemarías

ORAMOS

María, Madre de la esperanza,
¡camina con nosotros!
Enséñanos a proclamar al Dios vivo;
ayúdanos a dar testimonio de Jesús,
el único Salvador;
haznos serviciales con el prójimo,
acogedoras de los pobres, artífices de justicia,
constructoras apasionadas
de un mundo más justo;
intercede por nosotros que actuamos
en la historia
convencidas de que el designio
del Padre se cumplirá.
Aurora de un mundo nuevo,
¡muéstrate Madre de la esperanza
y vela por nosotros!

